



Representaciones sociales de grupos culturales diversos: Una estrategia metodológica para su análisis

Social representations of diverse cultural groups: A methodological strategy for analysis

Ana Berónica Palacios¹
avgamaz@yahoo.com.mx

Resumen

Este artículo tiene como objetivo plantear una estrategia metodológica para el análisis de representaciones sociales, particularmente de grupos culturales diversos atravesados por relaciones de poder y sociohistóricamente situados, cuya dinámica social hace necesaria la identificación, comprensión, análisis e interpretación de estos escenarios y los elementos que los constituyen, en particular las representaciones sociales configuradas en esta red de relaciones, orientadoras potenciales de las interacciones sociales entre grupos diferentes.

Palabras claves: representaciones sociales, grupo cultural, hermenéutica profunda.

Abstract

This article has the purpose to use a methodological strategy to analyze the social representations, especially of diverse cultural groups crossed by power relations and socio-historically situated, whose social dynamics is necessary to the identification, understanding, analysis and interpretation of these scenarios and their constituent elements, especially, the social representations configured in this relationship network, guiding potential of social interactions between different groups.

Key words: social representations, cultural group, depth hermeneutics.

Introducción

El considerar a la realidad como plural, dinámica y constituida socialmente (Berger y Luckmann, 1999) remite a hablar de la existencia de múltiples y heterogéneas realidades, porque los sujetos elaboran interpretaciones desde las particularidades de sus contextos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos, lo cual genera diversas formas de comprender su mundo de vida y diferentes ámbitos para intercambiar significados y realizar las prácticas sociales (Martín Barbero, 2003; Wallerstein, 1999; Zemelman, 1996). Por ello se puede decir que las realidades son constituidas a través de las interacciones sociales, las cuales están mediadas por los sistemas de significaciones que los sujetos construyen colectivamente, entendidos estos sistemas como representaciones sociales que orientan la acción social y por ende caracterizan las relaciones

¹ Universidad Autónoma de Chiapas. Calle Presidente Álvaro Obregón, sin número, Col. Revolución. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

sociales que los diferentes sujetos y grupos establecen. Por tanto, las representaciones sociales son constituyentes pero también son constituidas en el orden social.

Respecto al estudio de las representaciones, de acuerdo a Peña Zepeda y González (2001), las primeras definiciones de este término datan del siglo XVIII, particularmente del Diccionario Universal de 1727 publicado en Francia, y refieren a conceptos de exhibición, presentación de algo o alguna persona; así como a la ausencia sustituida por una imagen que permite establecer de nuevo lo representado en la memoria.

En la época moderna, Durkheim fue el pionero en abordar las representaciones con el concepto de representaciones colectivas, quien en su obra *Las reglas del método sociológico* (2004) concibe que toda la vida social está hecha de representaciones, como el elemento mental contemplado por los estudios sociológicos. Entiende a las representaciones colectivas como estados de la conciencia colectiva (distintos a los estados de la conciencia individual), como la mentalidad de los grupos, las cuales expresan realidades colectivas (Durkheim, 2007); en este sentido, Durkheim (2004) argumenta que las representaciones colectivas expresan "la forma en que el grupo se considera en sus relaciones con los objetos que le afectan" (p. 17) y señala como representaciones colectivas a "los mitos, las leyendas populares, las concepciones religiosas de todas clases, las creencias morales, etc." (p. 18).

Durkheim considera que la complejidad de la vida social puede llegar a rebasar a la conciencia, y son las representaciones de la existencia colectiva, constituidas como prenociones, de gran relevancia en el desarrollo de la vida cotidiana. De tal manera son importantes, que las considera como "la verdadera realidad social" (Durkheim, 2004, p. 40), y no obstante que se encuentran insertas en los sujetos, las representaciones tienen autonomía con respecto a éstos. Asimismo, son generadas a través de las experiencias repetidas en el tiempo y en el espacio, y es esta "repetición y el hábito que de ella resulta" (Durkheim, 2004, p. 40) lo que proporciona su característica de autoridad.

Las representaciones para Durkheim son homogéneas (en el grupo) en el sentido de que reflejan a los mismos sujetos y a los mismos objetos, porque dependen de las mismas causas, y para comprender los modos en que una sociedad se representa tanto a sí misma como al mundo que le rodea, es necesario tomar en cuenta la naturaleza de la sociedad. Concebía a las representaciones como un mundo instituido de significaciones sociales como normas, valores, mitos, ideas, proyectos, tradiciones, etc., y definió a las representaciones colectivas como "el acervo de conocimiento simbólicamente estructurado de una sociedad; son la memoria colectiva que contiene las definiciones intersubjetivas tipificadas de la normatividad social" (Durkheim, 2004, p. 29).

El análisis de la teoría social de Durkheim expresa dos conceptos similares en los cuales se fundamenta: la conciencia colectiva, considerada como la estructura simbólica de sociedades simples; y las representaciones colectivas, entendidas como universos simbólicos de sociedades complejas, las cuales se

caracterizan por el acatamiento voluntario de la normatividad legítima, la externalidad (las representaciones colectivas existen con anterioridad e independencia de las manifestaciones individuales) y por la intersubjetividad (Beriaín, 1990).

Una de las críticas más certeras al planteamiento de las representaciones colectivas elaboradas por Durkheim es planteada por Moscovici (2001), sin embargo parte del reconocer que el concepto de representaciones llegó a la psicología social precisamente desde Durkheim, y en este sentido clásico de su abordaje como concepto, Moscovici establece su planteamiento teórico y propone considerar a las representaciones como fenómeno:

Las representaciones colectivas son un recurso explicativo y refieren a una clase general de ideas y creencias (ciencia, mito, religión, etc.), para nosotros ellas son un fenómeno que necesita ser descrito y explicado. Son un fenómeno específico relacionado a un modo particular de comprensión y de comunicación –un modo que crea realidad y sentido común... (Moscovici, 2001, p. 33).

En este orden acentúa la distinción de usar el término social en sustitución de colectivo, y propone la perspectiva de las representaciones sociales. El análisis de las representaciones sociales, desde la psicología social, se ha desarrollado desde dos enfoques relevantes: el procesual y el estructural dinámico (Ortega Rubí, 2004). El enfoque procesual surge en Francia en la década de los sesenta, precisamente con los trabajos de Moscovici sobre la representación social del psicoanálisis. Este planteamiento concibe que las representaciones sociales se conforman a partir de la interacción de dos procesos o sistemas: "[...] el sistema cognitivo, considerando un sujeto activo con características psicológicas y el sistema social, referente a los aspectos discursivo y contextual [...] [estos sistemas proporcionan] elementos importantes para la comprensión del proceso de apropiación de la realidad exterior al pensamiento social" (Ortega, 2004, p. 193).

En su planteamiento, Moscovici (2001) argumenta que las representaciones sociales definen la realidad, la constituyen y la condicionan. Las formas más relevantes de nuestro medio físico y social están fijadas en representaciones y nosotros mismos estamos formados en relación con ellas.

Son un tipo de realidad expresada en signos, a manera de "un elemento en una reacción en cadena de percepciones, opiniones, nociones y hasta viven organizadas en una secuencia dada" (Moscovici, 2001, p. 20), de tal manera que nuestro modo de pensamiento y lo que pensamos dependen de tales representaciones. Destaca que las representaciones sociales son un producto colectivo de acciones y comunicaciones, de tal forma que todas las interacciones presuponen representaciones y "una vez creadas ellas llevan una vida propia, circulan, fusionan, atraen y se repelen una a otra, y dan nacimiento a nuevas representaciones" (Moscovici, 2001, p. 27), a manera de estructuras dinámicas, actuando en un entramado de relaciones y comportamientos. Para Moscovici (2001, p. 31), la característica específica de las representaciones sociales es que "encarnan ideas" en experiencias colectivas e in-

teracciones, y deben ser retomadas como un medio en relación al individuo o al grupo.

Considera que las representaciones sociales despliegan dos roles: uno consiste en que ellas convencionalizan las cosas, personas y sucesos, les asignan una forma, las colocan en categorías dadas y gradualmente las establecen como un modelo de cierto tipo formado por un grupo de personas; a través de este rol nos ayudan a interpretar mensajes, organizamos nuestros pensamientos de acuerdo a un sistema, que es condicionado por nuestras representaciones y por nuestra cultura. En este sentido, las representaciones se imponen sobre nosotros con una especial e irresistible fuerza (rol prescriptivo), la cual está constituida por una combinación de una estructura (presente antes de que empecemos a pensar) y de una tradición, que estipula lo que deberíamos de pensar.

En esta perspectiva, Moscovici (2001, p. 24) concibe a las representaciones sociales como una producción social e histórica:

[...] productos de una secuencia completa de elaboraciones y de cambios que ocurren en el transcurso del tiempo y son el logro de sucesivas generaciones. Todos los sistemas de clasificación, todas las imágenes y todas las descripciones que circulan dentro de una sociedad [...] suponen una conexión con previos sistemas e imágenes, una estratificación en la memoria colectiva y una reproducción en el lenguaje que invariablemente refleja conocimiento.

Argumenta que las representaciones sociales poseen dos capacidades significativas, por lo que deberían tomarse como formas particulares de entendimiento y comunicación, ya que tienen como meta la abstracción significativa del mundo e introducir orden en éste, así como preceptos que reproducen el mundo en forma significativa. De esta manera, sus facetas son la icónica/imagen y la simbólica/significado, lo que expresa a cada imagen en una idea, y a cada idea en una imagen.

Las representaciones sociales, como procesos de pensamiento, se crean a través de dos mecanismos: el anclaje y la objetivación. El primer mecanismo se esfuerza por anclar ideas desconocidas y las traduce en categorías ordinarias e imágenes, y las agrupa en un contexto familiar; es decir, el anclaje clasifica y nombra las cosas. La objetivación transforma algo abstracto, no familiar, en algo concreto; transfiere lo que está en la mente a algo existente en el mundo físico, algo que podamos ver, tocar y por ende controlar. Las representaciones sociales por tanto son un sistema de clasificación y denotación, que asigna categorías y nombra, y cuyo principal objetivo es "facilitar la interpretación de características, la comprensión de intenciones y motivos detrás de las acciones de las personas para formar opiniones" (Moscovici, 2001, p. 48).

Al respecto, el mérito de la teoría de las representaciones sociales radica en haber aclarado el papel de lo social en la organización de las operaciones intelectuales del hombre (Rodríguez Cerda, 2003), ya que Moscovici sustenta que las representaciones, el lenguaje y las creencias son los que configuran el psique; en particular, señala Rodríguez, "las representaciones han hecho posible mostrar la vacuidad de la noción de individuo sin grupo,

sin cultura y poseedor de una racionalidad fraccionada" (Rodríguez, 2003, p. 83). El grupo adquiere una gran relevancia en la teoría de Moscovici, como la condición necesaria del individuo, ya que produce individuos y ahí se recrean actitudes y creencias: "El individuo es, en cuanto tal, sólo a condición de provenir de un grupo" (Rodríguez, 2003, p. 85).

En esta línea, para Jodelet (Jodelet y Guerrero, 2000), la aproximación a las representaciones sociales permite aprehender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social. Considera a las representaciones sociales, basada en la perspectiva de Moscovici, como sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales. De esta forma, las representaciones sociales expresan las relaciones que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros, por lo que se configuran en la interacción social y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público. Las representaciones sociales están inscritas en el lenguaje y las prácticas, y funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida.

Para Jodelet (Jodelet y Guerrero, 2000), las representaciones sociales tienen una naturaleza social porque son creadas y compartidas por un grupo, por el contexto situacional de sus miembros, por los procesos de comunicación que se establecen entre ellos, por el acervo cultural que poseen y les proporciona cuadros de aprehensión, así por la pertenencia social específica que les procura códigos, valores e ideologías. Asimismo, las representaciones sociales se caracterizan por ser construcciones activas, dinámicas, en los procesos de comunicación e interacción cotidianos (Rodríguez Cerda, 2003).

El *enfoque estructural y dinámico* de las representaciones sociales está representado por las posturas de Abric (2004), quien enfatiza los aspectos estructurales de éstas, ahonda en el análisis de su organización y la jerarquía de sus elementos, y plantea la teoría del núcleo central y los elementos periféricos. Para Abric, la identificación de las representaciones sociales "que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales" (2004, p. 11). Este planteamiento es una aproximación estructural a la noción de representación social, conocida como teoría del núcleo central, donde argumenta que en una representación social hay elementos de naturaleza distinta: un núcleo central y elementos periféricos. Esta postura remite a caracterizar a las representaciones de manera dinámica, en movimiento, consensuadas y con presencia de heterogeneidades, rígidas y flexibles.

Los métodos para el estudio de las representaciones sociales

Un análisis de las representaciones sociales relevante es elaborado por Moliner *et al.* (2004), quienes parten de la

necesidad de literatura que trate los métodos movilizables para el estudio de las representaciones sociales; cabe rescatar la disertación que elaboran sobre la concepción que tienen de éstas, y basados en los planteamientos de Moscovici, argumentan que los contenidos de una representación pueden ser calificados indistintamente de opiniones, informaciones o creencias, de lo cual proponen que una "representación social se presenta concretamente como un conjunto de elementos cognitivos con relación a un objeto social" (Moliner *et al.*, 2004, p. 2).

Abordar el estudio de las representaciones sociales implica situarse en determinado nivel de observación, lo cual remite a procedimientos metodológicos diferentes. De acuerdo a Moliner, Rateau y Cohen-Scali (2004), se puede optar por un nivel de sociedad global y captar semejanzas y diferencias entre distintos grupos sociales portadores de una representación; también se puede elegir el análisis de la representación de un grupo en particular, y elaborar la comprensión de las formas de estructuración de esta representación en el grupo; asimismo, pueden abordarse las formas en que grupos o individuos utilizan y expresan una representación, esto a través de la identificación de las huellas de la representación en los discursos y su influencia en los razonamientos y posturas de los sujetos.

El caso particular del estudio de representaciones a nivel global de una sociedad, conlleva a considerar a un conjunto de grupos y subgrupos diversos e imbricados, pero que comparten ciertas reglas en su contexto, los cuales están en interacción. Considerando que las representaciones implican objetos de valor o de utilidad para los miembros de la sociedad, éstos se hallan en el núcleo de la interacción social, de tal manera que los observables en la investigación serían esos objetos sociales en disputa, los cuales son representados de acuerdo a ciertos intereses y lógicas: "Diferentes grupos sociales interactúan alrededor de estos objetos sociales, desean apropiárselos o imponerles una cierta imagen [...] eso significa que, por su lugar en la sociedad, cada grupo puede tener una práctica y una experiencia específica del objeto de representación" (Moliner *et al.*, 2004, p. 5).

De esta manera, las diferencias y semejanzas de intereses en torno a los objetos en disputa, donde se desarrolla el anclaje de las representaciones, se van a expresar en opiniones y creencias, cuyos significados derivarán de la proximidad o distancia de los grupos involucrados, y pueden dar lugar a la coexistencia de varias representaciones de un mismo objeto: "Las representaciones que estos grupos elaboran acerca de un objeto dado, dependen a la vez de la posición de cada lugar frente al objeto [...], pero también del tipo de relaciones existentes entre los diferentes grupos en interacción" (Moliner *et al.*, 2004, p. 7).

Es importante señalar que realizar un análisis de representaciones sociales en este sentido conlleva a concebirlas como resultado del contexto social y de las relaciones sociales, a su vez que intervienen en la regulación de las relaciones entre los grupos. Es decir, que los grupos sociales interactúan en torno a objetos sociales, y en función de las relaciones que establecen (oposición, competición, cooperación, dominación, poder, etc.) construyen sus representaciones, y a su vez, estas representacio-

nes también participan en la regulación de las relaciones entre los grupos. En esta perspectiva de análisis, los autores proponen que el estudio consistiría en "hacer el inventario de las creencias y de las opiniones relativas a un objeto, luego identificar los ejes temáticos acerca de los cuales pueden expresar opiniones opuestas [...] a fin de identificar las correspondencias entre estas opiniones opuestas y los diferentes grupos en presencia" (Moliner *et al.*, 2004, p. 7). A esta postura planteada por los autores, agregaría que es necesario establecer el análisis del contexto histórico espacio-temporal en que se desenvuelven estos grupos y tratar de desarrollar un acercamiento a la interpretación de la regulación que estas representaciones despliegan en las relaciones que establecen los grupos implicados.

Al respecto, cabe mencionar que un autor relevante en los estudios culturales y que también ha abordado los estudios de representaciones es Hall (1997), quien elabora un análisis sobre la vinculación del concepto de representación, significado y lenguaje a la cultura, desde una perspectiva construccionista, y desarrolla dos aproximaciones: desde la semiótica, donde retoma a Saussure, y la aproximación discursiva, asociada con Foucault.

Hall define a la representación como una parte esencial del proceso por el cual el significado es producido e intercambiado entre miembros de una cultura. Refiere al término cultura como todo lo que distingue al modo de vida de las personas, comunidad, nación o grupo social; asimismo, menciona que recientemente en los estudios culturales y en la sociología de la cultura se ha enfatizado la importancia del significado para definir a la cultura. Primariamente, la cultura está relacionada con la producción y el intercambio de significados entre los miembros de una sociedad o grupo; de tal forma, que los significados culturales organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y generan efectos reales.

Derivado de su definición de representación, la concepción involucra el uso del lenguaje, de signos e imágenes con que representamos las cosas. De tal manera, que es de suma importancia discernir cómo se concibe al lenguaje y a los signos. En este sentido, señala que el lenguaje es un medio a través del cual pensamientos, ideas y sentimientos son representados en una cultura; el lenguaje opera como un sistema representacional, y utilizamos signos y símbolos para representar al otro nuestros conceptos, ideas y sentimientos. Por tanto, el lenguaje se erige como una práctica significante.

A través de los argumentos de Hall podemos considerar que la representación es la producción de significado a través del lenguaje. "En la representación utilizamos signos organizados en lenguajes de diferente clase. Los signos simbolizan, representan o refieren objetos, personas y sucesos del mundo real o imaginario" (Hall, 1997, p. 28). Luego entonces, la representación es la producción del significado de los conceptos en nuestra mente a través del lenguaje. Este es el vínculo entre conceptos y lenguaje, los cuales permiten referir a cada objeto, persona o suceso del mundo real o imaginario.

Hall argumenta la relevancia de los significados, ya que también regulan y organizan nuestra conducta y prácticas. Los

significados, argumenta, se producen en diferentes sitios y son circulados a través de variados y diferentes procesos o prácticas en el circuito cultural, como pueden ser los medios de comunicación, los significados de la comunicación global, las tecnologías complejas, en la circulación de significados entre diferentes culturas; también los significados son producidos al consumir y apropiarnos de "cosas" culturales. Cabe mencionar que Hall insiste en que los significados son producidos, construidos socialmente, y dependen de la relación entre un signo y un concepto, el cual es fijado a su vez por un código, por lo que el significado es relacional.

En la cuestión de la producción de significados en la cultura, Hall manifiesta que se encuentran vinculados a ésta dos sistemas de representación: El sistema de conceptos formado en nuestros pensamientos, con los cuales podemos representar el mundo, nos posibilita referir cosas ya que sin los conceptos no podríamos interpretar significativamente el mundo. El segundo sistema está conformado por el lenguaje. Nuestro mapa conceptual debe ser trasladado a un lenguaje común, para poder correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertos signos (palabras, sonidos o imágenes visuales). Por lo tanto, los signos representan los conceptos y las relaciones conceptuales.

Con base en las teorías antes descritas, y como basamento para un planteamiento metodológico, considero a las representaciones sociales como sistemas de significados que clasifican, categorizan y nombran personas, objetos y sucesos. Son construcciones sociales porque son constituidas y compartidas por el grupo social de pertenencia, cuya identidad les proporciona a sus miembros valores, códigos e ideologías con que aprehenden e interpretan sus contextos espacio-temporales donde se hallan situados, de tal forma que las representaciones sociales expresan, a través de diversos lenguajes, las relaciones que los individuos y los grupos mantienen con el mundo que les rodea y los otros (Hall, 1997; Jodelet y Guerrero, 2000; Moscovici, 2001). De esta manera, las representaciones sociales se constituyen, se reproducen y/o se transforman en las prácticas generadas en los procesos de interacción social y en la interrelación del sujeto con los discursos que circulan en el espacio que habita. Los contenidos de las representaciones sociales son elementos cognitivos compuestos de percepciones, opiniones, nociones, creencias y valores (Moscovici, 2001; Moliner *et al.*, 2004), que permiten comprender las especificidades simbólicas que una colectividad imprime en la construcción de su realidad, sus formas y sus significados. Estos sistemas de significaciones nos posibilitan la comprensión de relaciones sociales que los individuos y los grupos establecen con el mundo que les rodea, y conforman sus realidades.

Las representaciones sociales como sistemas específicos de significaciones sociales constituyen estructuras dinámicas y simbólicas (Moscovici, 2001) de una sociedad desde la cual organiza su producción de sentido, su identidad, y dan forma a la experiencia y a la comprensión del mundo. Las representaciones son un acto de reproducción social, pero también de construcción del objeto representado (Moscovici, 2001; Peña Zepeda y González, 2001).

Los grupos interactúan en torno a objetos sociales, y en función de las relaciones que establecen construyen sus representaciones, y a su vez, estas representaciones son orientadoras potenciales de las interacciones sociales. Las representaciones son compartidas por los miembros del grupo, aunque no pueda referirse a un consenso total, y son producidas mediante un proceso global de comunicación. Son socialmente útiles en el sentido de que constituyen sistemas de comprensión y de interpretación de la realidad de los individuos (Hall, 1997; Jodelet y Guerrero, 2000; Moscovici, 2001).

Para el estudio de las representaciones sociales de grupos culturales diversos

Las representaciones sociales se consideran constituidas y constituyentes del lenguaje, ya que "da cuenta de los procesos subjetivos de quienes lo usamos en tanto que se trata de una propiedad compartida" (Vidrio, 2006, p. 2). La importancia y poder del lenguaje radica en su capacidad de simbolizar, entendida desde la perspectiva de Benveniste (1974, p. 27) como la "facultad de *representar* lo real por un 'signo' y de comprender el 'signo' como representante de lo real; así, de establecer una relación de 'significación' entre una cosa y algo otro".

Siguiendo los argumentos de Ibáñez Gracia (2003), para Frege, Russell, Wittgenstein, Carnal y los filósofos analíticos, el lenguaje era más que un simple vehículo empleado para expresar nuestras ideas, ya que éste se constituía en "la condición misma de nuestro pensamiento" (p. 32), en el sentido de que el lenguaje no sólo nos dice cómo es el mundo sino que también lo instituye, actúa sobre las cosas participando en su conformación. En este sentido, Benveniste (1974, p. 26) considera que el lenguaje media en la producción de la realidad: "El que habla hace renacer por su discurso el acontecimiento y su experiencia del acontecimiento. El que oye capta primero el discurso y a través de este discurso el acontecimiento es reproducido".

El lenguaje, desde esta postura, es tanto acción sobre el mundo como acción sobre los demás, "llegando a constituir incluso uno de los principales instrumentos a los que recurrimos para incidir, con mayor o menor éxito según las circunstancias, sobre nuestros semejantes" (Ibáñez Gracia, 2003, p. 37); esto conlleva a que las distintas prácticas discursivas tienen efectos sociopolíticos y psicológicos, como las construcciones lingüísticas estigmatizantes; por ende, tiene una incidencia en la conformación de las relaciones y prácticas sociales.

La noción de discurso, desde la perspectiva de Foucault (1973, p. 14), expresa que "en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros". Esta característica del discurso está relacionada con procedimientos de exclusión, cuyos principios son la prohibición y la separación-rechazo. Se toma al discurso como poder, cuya apropiación genera luchas, y es más

que un simple elemento lingüístico que traduce las luchas o los sistemas de dominación. El discurso es poder, es práctica social y es objeto de disputa; el discurso, de acuerdo a Foucault, es capaz de constituir dominios de objetos y está constituido por un conjunto de relaciones que es el contexto de producción discursiva. En palabras de Iñiguez Rueda (2003a, p. 77), diríamos que los discursos son para Foucault prácticas sociales, prácticas discursivas: "[...] reglas anónimas, constituidas en el proceso histórico, es decir, determinadas en el tiempo y delimitadas en el espacio, que van definiendo en una época concreta y en grupos o comunidades específicos y concretos, las condiciones que hacen posible cualquier enunciación".

Retomando estas posturas y vinculándolas con las representaciones sociales, podemos decir que en el momento en que las representaciones sociales encarnan los discursos, los dotan de sentido, de significado, entonces los discursos se configuran en prácticas y dan forma a los objetos que refieren; de ahí que los discursos concebidos como prácticas permiten dimensionar a las representaciones sociales como sistemas de significación orientadores de la acción, que delinea la conformación de objetos sociales: "Los discursos articulan el conjunto de condiciones que permiten las prácticas: constituyen escenarios que se erigen en facilitadores o dificultadores de posibilidades, hacen emerger reglas y sostienen relaciones [...] hablar es hacer algo, es crear aquello de lo que se habla cuando se habla" (Iñiguez Rueda, 2003a, p. 78). Es así como las representaciones sociales objetivadas en el lenguaje constituyen discursos, prácticas lingüísticas que mantienen, reproducen o transforman las relaciones sociales, los cuales están contextualizados espacial e históricamente.

De ahí que cuando los hablantes conformamos en el discurso una particular representación de acontecimientos, de relaciones sociales, de nosotros mismos y de los otros, de los espacios que habitamos, el problema a dilucidar es de qué manera estas representaciones constituyentes de los discursos pueden incidir en la construcción y continuidad de las diferencias sociales, de estructuras y mecanismos de exclusión y dominación. De esta manera, para acceder a una mejor comprensión de la diversidad y complejidad de las representaciones sociales de grupos culturales diversos, que viven y comparten un espacio determinado, la propuesta metodológica de la investigación se conduce por una perspectiva cualitativa, enfocándose especialmente en la interpretación de sus representaciones sociales. Esto permite identificar los significados que los sujetos configuran sobre sus propias

experiencias, tal como ven los fenómenos sociales, los viven y los construyen (Ruiz Olabuénaga, 2003), sin soslayar el análisis contextual en que se desarrollan (Vela Peón, 2004).

Se entiende por grupo cultural a un conjunto de personas que configuran y comparten ciertas categorías por medio de las cuales comprenden, clasifican y nombran su entorno, a ellas mismos y a los otros (Valera, 1997; Lakoff y Johnson, 1998), de ahí que al entenderse a sí mismas como miembros de una categoría social se da una concepción de grupo, desde una perspectiva psicosocial esta categorización elaborada genera un sentido de pertenencia, tanto endogrupal como exogrupal, en este caso en torno a su origen (Tajfel, 1984); asimismo, los miembros del grupo comparten situaciones de vida, valoraciones y se encuentran en una posición común con relación a un objeto social de representación, en especial el espacio compartido en torno al cual interactúan (Moliner *et al.*, 2004).

En el entendido de que en la investigación cualitativa se busca la profundidad, la calidad de la información que ayude a entender el fenómeno de estudio y a responder la(s) pregunta(s) que guía(n) la investigación (Hernández Sampieri *et al.*, 2007), se opta por trabajar con participantes cuya información proporcione riqueza y profundidad en la comprensión sobre el problema que se investiga. En este caso que se plantea, se propone el análisis de las representaciones sociales de miembros de grupos culturales sociohistóricamente situados, basado en el enfoque de la hermenéutica profunda de Thompson (1990), complementado con el enfoque del análisis crítico del discurso².

Niveles de análisis

El análisis de las representaciones sociales de grupos culturales diversos se centra "en una elucidación de las maneras en que las formas simbólicas son interpretadas y comprendidas por los individuos [...] [es] una *interpretación de las doxas*, una interpretación de las opiniones, creencias y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social" (Thompson, 1990, p. 406). Individuos entendidos como sujetos sociales inmersos en tradiciones y construcciones históricas. Es importante mencionar que las formas simbólicas son construcciones significativas que requieren una interpretación, sin olvidar que éstas ya son en sí un campo preinterpretado.

La hermenéutica profunda planteada por Thompson (1990) como estrategia metodológica implica tres dimensiones

² El análisis crítico del discurso (ACD) surge a principios de la década de los noventa en un simposio celebrado en Ámsterdam "para discutir teorías y métodos de análisis del discurso, en especial de ACD [...] [el cual] es un paradigma establecido en el campo de la lingüística" (Wodak, 2003a, p. 21). Dentro de sus principales exponentes se hallan Teun van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak, entre otros. El análisis crítico del discurso se apoya "en la lingüística de Halliday, en la sociolingüística de Bernstein, así como en la obra de críticos literarios y de filósofos sociales como Pêcheux, Foucault, Habermas, Bajtin y Voloshinov [...] [los lingüistas críticos del ACD] creen que las relaciones entre el lenguaje y la sociedad son tan complejas y polifacéticas que es preciso proceder a una investigación interdisciplinaria" (Wodak, 2003a, p. 26). Para la comprensión del ACD han sido relevantes "la contribución realizada por la teoría crítica [...] junto con la referencia a las nociones de 'crítica' e 'ideología'" (Wodak, 2003a, p. 29) de Thompson, para quien la ideología "refiere a las formas y a los procesos sociales en cuyo seno, y por cuyo medio, circulan las formas simbólicas en el mundo social [...] [y su estudio] es el estudio de las formas en que se construye y se transmite el significado mediante formas simbólicas de diversos tipos" (Wodak, 2003a, p.30), que para el caso que en este artículo se plantea serían las representaciones sociales.

de análisis: el análisis sociohistórico, el análisis formal o discursivo, y el proceso de interpretación/reinterpretación; lo que traduzco en tres niveles de análisis: el análisis sociohistórico, el análisis de las representaciones sociales y el proceso de interpretación/reinterpretación.

- (i) *El análisis sociohistórico* aborda las características del contexto espacial, del escenario de las representaciones sociales, así como de las relaciones establecidas entre los grupos que se estudian. Las especificidades históricas de estos espacios proporcionan elementos para la interpretación de los contenidos de las representaciones sociales.
- (ii) *El análisis de las representaciones sociales* equivale a la dimensión del análisis discursivo de la hermenéutica profunda, refiere a la identificación y análisis de los contenidos de las representaciones sociales, como opiniones, creencias, conocimientos y valores, de los miembros de los grupos culturales en estudio. Los contenidos de las representaciones sociales se configuran entonces en torno a ejes de análisis constituidos por las categorías determinadas para su estudio. Para la realización específica del análisis de los contenidos de las representaciones sociales, esta propuesta se apoya en el método del análisis crítico del discurso, que Thompson no incorpora en su propuesta de la hermenéutica profunda, en particular se propone operativizar la dimensión del análisis de la práctica discursiva, que adelante se explica más ampliamente.
- (iii) *La interpretación/reinterpretación.* Este nivel de análisis procede por síntesis de los análisis sociohistórico (nivel 1 de análisis) y de los contenidos de las representaciones sociales (nivel 2 de análisis), que da lugar a la explicación de los posibles significados de las representaciones sociales de los grupos culturales que se estudian.

El segundo nivel de análisis que plantea esta propuesta metodológica se enfoca al análisis del contenido de las representaciones sociales. De acuerdo a Moscovici (1979), una vía idónea para el análisis de las representaciones sociales es el análisis del discurso, el cual se entiende como un método, una perspectiva interdisciplinaria en el área de las ciencias sociales (Iñiguez Rueda, 2003b). Es importante tener presente que las representaciones sociales son constituidas y constituyentes del lenguaje (Vidrio, 2006), y es a través del lenguaje que objetivamos los sucesos, las ideas, los sentimientos acerca del mundo; de tal manera que las representaciones sociales pueden detectarse a partir de un discursivo

entendido como un conjunto de prácticas discursivas, que a su vez configuran y son configuradas por relaciones sociales (Iñiguez Rueda, 2003a; Benveniste, 1974; Foucault, 1973).

Por otra parte, me baso en los argumentos de Iñiguez Rueda (2003b, p. 103) de que "cualquier tipo de producción discursiva puede constituir un corpus", el cual puede derivar en textos concretos que dan cuenta "de la manera en que las prácticas sociales son representadas en un contexto sociocultural dado y racionalizado en términos de valor" (Vidrio, 2006, p. 4). Estos corpus pueden referir a transcripciones de conversaciones, interacciones, entrevistas, cuestionarios, etc. Es decir, "enunciados plenamente orales, como textos previamente escritos como artículos, documentos, informes, comunicados, estudios, formularios, etc" (Iñiguez Rueda, 2003b, p. 104). Este tipo de textos, de acuerdo a Denzin y Lincoln (2000, p. 640), constituyen "hechos sociales, formados y usados en formas socialmente organizadas"; son datos cualitativos que al asentarlos por escrito, al "fijar" lo dicho en el discurso, los traducen en un texto examinable (Geertz, 2005; Denzin y Lincoln, 2000; Thompson, 1990), que permiten acceder a las experiencias de los sujetos (Ryan y Bernard, 2000).

Por consiguiente, el análisis de los contenidos de las representaciones sociales, a partir de los discursos constituidos por la información obtenida de los informantes calificados de cada uno de los grupos culturales, se realiza a través de la perspectiva del análisis crítico del discurso. Es relevante señalar que el análisis crítico del discurso "se interesa en el poder, la dominación y la desigualdad social, tiende a centrarse en el estudio de grupos, organizaciones e instituciones" (van Dijk, 2003b, p. 167), por lo que se aboca a explicar las distintas representaciones sociales que comparten estas colectividades. De acuerdo a Wodak (2003b), en este análisis es pertinente trabajar con una diversa gama de variedades discursivas como entrevistas, encuestas, etc. (cfr. el análisis que elabora sobre "La propuesta 'Austria primero'", Wodak, 2003b, p. 124)³.

El análisis crítico del discurso considera tanto a los discursos como a los análisis que se realizan sobre ellos, prácticas socialmente situadas; esta perspectiva se interesa en las formas en que son representadas, reproducidas y mantenidas por el discurso, acciones sociales como la desigualdad, el poder, la marginación y exclusión sociales (Iñiguez Rueda, 2003b; Martín Rojo, 2003; van Dijk, 2003a). De ahí que en la perspectiva del análisis crítico del discurso "los elementos lingüísticos que aparecen en un discurso concreto, las palabras que lo integran, el estilo o la lengua a la que pertenecen, las voces que en él se evocan" (Martín Rojo, 2003, p. 164) contribuyen a configurar ciertas representaciones y no otras de los acontecimientos, que pueden beneficiar o afectar intereses de distintos grupos. De acuerdo con Martín Rojo (2003), uno de los ámbitos de investigación del

³ Aunque Meyer (2003) menciona que en el análisis crítico del discurso no hay alguna forma de obtención de datos que le caracterice, refiere que Wodak especifica la inclusión siempre de trabajo de campo y datos etnográficos "con el fin de explorar el objeto sometido a investigación" (Meyer, 2003, p. 49). Asimismo, señala que Scollon considera la inclusión de métodos estructurados y no estructurados para la obtención de datos, como la realización de encuestas.

análisis crítico del discurso se centra en la construcción discursiva de las representaciones sociales y se enfoca en "cómo los discursos ordenan, organizan, instituyen nuestra interpretación de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan además opiniones, valores e ideologías" (Martín Rojo, 2003, p. 166).

De esta manera, en este planteamiento se incorpora el análisis crítico del discurso, el cual se enriquece al retomar la noción de ideología de Thompson, a través de la cual circulan las formas simbólicas en el mundo social y participan en "el establecimiento y la conservación de unas relaciones desiguales de poder" (Wodak, 2003a, p. 30). Asimismo, el análisis crítico del discurso utiliza el proceso hermenéutico para el análisis de los discursos, método que permite la aprehensión y la generación de relaciones significativas (Meyer, 2003). En este sentido, Thompson (1990) argumenta que el análisis, la interpretación de los aspectos ideológicos de las formas simbólicas es lo que le proporciona una perspectiva crítica al método de la hermenéutica profunda.

Las posturas metodológicas del análisis crítico del discurso, tomando en principio los argumentos de Martín Rojo (2003), señalan que el análisis crítico del discurso considera tres dimensiones del discurso: el discurso como práctica textual, como práctica discursiva y como práctica social, que encajan con las tres dimensiones de análisis de la hermenéutica profunda de Thompson.

Respecto al *análisis sociohistórico*, la primera dimensión de la hermenéutica profunda cuyo objetivo es reconstruir las condiciones sociohistóricas de los escenarios espacio-temporales en que se producen, transmiten y reciben las representaciones sociales, puede vincularse con un argumento central del análisis crítico del discurso, que considera a todo discurso como "un objeto históricamente producido e interpretado, esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio" (Wodak, 2003a, p. 19), de tal forma que el contexto histórico siempre se va a analizar en el análisis crítico del discurso "y se incorpora a la interpretación de los discursos" (Wodak, 2003b, p.110).

El *análisis discursivo* trata "la organización interna de las formas simbólicas, con sus rasgos, patrones y relaciones estructurales" (Thompson, 1990, p. 413). Esta dimensión se puede relacionar con el análisis del discurso como práctica textual del análisis crítico del discurso, que, de acuerdo a Martín Rojo (2003, p. 166), se procede a analizar "ante todo las formas de designación, los atributos y acciones que se les asignan; así como la producción de dinámicas de oposición y polarización entre los grupos sociales (*nosotros* frente a *ellos*)". De esta manera, el estudio de la construcción discursiva de las representaciones sociales en su dimensión del discurso como práctica textual "supone dar cuenta de reglas de producción textual, de cómo se teje el texto [...] esto es, el estudio de la organización de la información; de la coherencia y cohesión textuales" (Martín Rojo, 2003, p. 162), y en este planteamiento metodológico esta dimensión se atiende a través del análisis de los contenidos de las representaciones sociales por medio del estudio de las categorías, metáforas y predicación, como recursos lingüísticos de producción textual, entre otros.

La categorización refiere a que los sujetos organizamos nuestra percepción del mundo a través de categorías, situamos y nos situamos en diferentes categorías por medio del nombrar, y estos términos pueden poseer diferentes significados. En este sentido, y siguiendo los argumentos de Lakoff y Johnson (1998, p. 164), la categorización es "primariamente un medio de comprender el mundo". Las categorías son un factor relevante para organizar nuestro entorno (Valera, 1997), y sobre todo darles nombre a las diferentes realidades, elaborar clasificaciones de éstas; esto implica que cuando categorizamos lo hacemos en "formas que tengan sentido para nosotros, las cosas y las experiencias con que nos encontramos" (Lakoff y Johnson, 1998, p. 204). Los sujetos generan un sentido de pertenencia a ciertas categorías con las cuales se identifican y generan, de acuerdo a Valera (1997, p. 2), "un conjunto de autoatribuciones (endogrupales) y heteroatribuciones (del exogrupo hacia el endogrupo)".

La concepción de metáfora se basa en las posturas de Lakoff y Johnson (1998, p. 33), quienes la conciben como uno de los principales vehículos para comprender el mundo que nos rodea: "acaso la clave para dar cuenta adecuadamente de la comprensión". Este planteamiento va más allá de la concepción tradicional en que la metáfora es simplemente una expresión lingüística, retórica, cuando los autores argumentan que las metáforas se hallan en nuestra vida cotidiana, en nuestros procesos de pensamiento y en las formas en que actuamos; ya que dichas realidades cotidianas las definimos a través de nuestro sistema conceptual, donde "la mayoría de los conceptos se entienden parcialmente en términos de otros conceptos" (Lakoff y Johnson, 1998, p. 96), y es lo que Lakoff y Johnson rescatan cuando exponen que nuestro sistema conceptual está estructurado metafóricamente. De ahí que las metáforas se conciben como conceptos metafóricos que permiten "entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra" (Lakoff y Johnson, 1998, p. 41), y no solamente como un recurso retórico.

Las metáforas se basan fundamentalmente en la experiencia y tienen una función relevante en la configuración de nuestras realidades sociales y políticas, ya que inciden en la forma en que percibimos nuestro mundo, y esas percepciones constituyen la base de nuestras acciones. Lakoff y Johnson conciben una relación dialéctica en la que la experiencia y los conceptos metafóricos se generan y se modifican mutuamente (Millán y Narotsky, 1998), y en este proceso la cultura es la dimensión siempre presente, ya que experimentamos nuestro mundo desde los valores, actitudes y suposiciones de la cultura en que nos situamos (Lakoff y Johnson, 1998); de esta manera los significados que comprendan y den los sujetos dependerán de sus experiencias y su contexto.

La otra estrategia discursiva señalada para identificar los contenidos de las representaciones sociales implica el estudio de las estrategias predicativas que emplean los informantes, que, de acuerdo a Martín Rojo (2003, p. 174), refieren a "la atribución estereotipada y valorativa de rasgos positivos y negativos", pudiendo analizarse específicamente los atributos que se asignan como los adjetivos, y las acciones atribuidas a los miembros de

cada uno de los grupos culturales, donde se describirán estas acciones y los papeles semánticos que suelen asignarse (agentividad o pasivización). En este sentido y de acuerdo a Wodak (2003b), la predicación es una estrategia discursiva para identificar de qué manera se etiquetan los sujetos de los grupos culturales (a sí mismos y a los otros) en estudio, así como el espacio, desaprobadora o apreciativamente, positiva o negativamente, por medio de instrumentos de análisis como las atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos, tanto en predicados implícitos como explícitos, por ejemplo qué significaciones se adjudican, cómo se relacionan problemas con grupos, entre otros.

Regresando a las dimensiones de análisis, la tercera dimensión refiere al proceso de *interpretación/reinterpretación* de las representaciones sociales. Esta dimensión de análisis de la hermenéutica profunda se halla mediada por el análisis sociohistórico y el análisis discursivo, y se aboca a captar el carácter trascendente de las formas simbólicas; es la construcción del significado (Thompson, 1990). Por consiguiente, desde la perspectiva del análisis crítico del discurso podemos situar en esta dimensión al análisis del discurso como práctica discursiva y como práctica social. El sentido del discurso como práctica discursiva implica que éste "permite la realización de otras prácticas sociales [como el juzgar, estigmatizar, informar, etc.] [...] da cuenta de la relación que existe entre el texto y su contexto" (Martín Rojo, 2003, p. 163). Es decir, que la práctica discursiva implica la interpretación de la forma en que estos elementos lingüísticos que configuran los contenidos de las representaciones sociales producen, reproducen o modifican el contexto, pero también modifican los contextos sociales en los que emergen, a los actores sociales y sus relaciones.

A su vez, esto da lugar a la dimensión del discurso como práctica social, que señala "la relación dialéctica que existe entre las estructuras y relaciones sociales, que por un lado conforman el discurso, mientras que éste, a su vez, incide sobre ellas" (Martín Rojo, 2003, p. 163); de tal forma que abordar al discurso en su dimensión de práctica social considera las implicaciones sociales y políticas "de las ideologías y de las representaciones de los acontecimientos y los actores sociales, que emanan del discurso" (Martín Rojo, 2003, p. 164).

Procedimiento para la identificación de contenidos de representaciones sociales

La identificación de los contenidos de las representaciones sociales implica estudiar las formas en que los informantes de cada grupo cultural designan, expresan atributos, asignan acciones y expresan dinámicas de oposición y polarización. Esto a través del análisis de las estrategias discursivas de nominación y conceptualización, en particular del estudio de la asignación de categorías y metáforas; así como el análisis de la estrategia discursiva predicación.

El procedimiento consiste, en primer lugar, en la integración del "discurso global" a analizar de cada uno de los grupos culturales en estudio con los discursos obtenidos a través de diferentes técnicas de investigación o documentos a analizar, tomando en consideración un ordenamiento en torno a las categorías de análisis que responden a las preguntas de investigación. Enseguida se sugiere seleccionar fragmentos del discurso, expresiones, en el sentido que éstos refirieran las opiniones, creencias y conocimientos relevantes donde se identificaron las categorías de referir, de significado, de clasificación; así como la identificación de las metáforas que constituyen la categoría de análisis en estudio. Para el análisis de las predicaciones se remite al discurso completo de cada una de las categorías de análisis y se seleccionan las significaciones, las atribuciones estereotípicas y valorativas adjudicadas por los informantes calificados.

De esta manera configuramos un corpus donde se detallan los contenidos de las representaciones sociales, lo que daría lugar a la realización del proceso final de interpretación/reinterpretación, que procede por síntesis de los niveles 1 y 2 de análisis especificados en este planteamiento.

Consideraciones finales

Como consideraciones que concluyen este artículo, quiero señalar que las representaciones sociales se constituyen en un fenómeno relevante para el conocimiento de los universos simbólicos de grupos culturales diversos que constituyen de manera significativa el orden social en espacios multiculturales, al proporcionarnos marcos de clasificación para interpretar las realidades colectivas, especialmente aquéllas delimitadas por relaciones de poder derivados de sistemas de significación por ejemplo estigmatizantes, excluyentes que configuran geografías delimitadas por fronteras culturales. En este sentido, las representaciones sociales quedan constituidas como dispositivos de poder y de intervención social.

Esta propuesta metodológica para el estudio de las representaciones sociales se posicionó en un nivel de análisis local-global, a través del estudio de las representaciones sociales de grupos con diferencias culturales en una lógica relacional, comparativa, donde se analizan las formas en que estos significados expresan relaciones sociales particulares, con las cuales podemos interpretar de manera significativa el orden social de espacios multiculturales. En este sentido, el estudio de las representaciones sociales sale de una postura meramente mentalista y se relaciona con la interacción, con la configuración del espacio y las relaciones sociales de la diversidad cultural en contextos insertos en tradiciones históricas locales-regionales y en dinámicos procesos urbanos con presencia de vigorosos y poderosos flujos poblacionales regionales e internacionales; a manera que permita interpretar a partir de los sistemas de significación intersubjetivos parte de la complejidad del orden social de espacios multiculturales.

Traté de ir más allá de la descripción de técnicas para indagar e identificar las representaciones sociales, ya que es necesario conformar un modelo integrado con niveles de análisis

que implicara la descripción pero también la interpretación. De tal forma que se establece una estrategia fundada en la hermenéutica profunda de Thompson (1990), que nos proporciona la interrelación de tres niveles de análisis de las estructuras significativas, en este caso de las representaciones sociales, pero hacia falta vincular una estrategia específica para analizar los contenidos de las representaciones sociales, pero de una forma que las dimensiones de los discursos generaran el nivel de análisis e interpretación. Por consiguiente, el análisis crítico del discurso se entrelaza a los niveles de la hermenéutica profunda.

La primera línea de esta integración genera la coincidencia en ambas posturas; en este sentido, el análisis sociohistórico es fundamental para la interpretación de estructuras significativas, de representaciones sociales expresadas en los discursos históricamente producidas e interpretadas. El segundo nivel implica el análisis de los contenidos de las representaciones sociales lo cual se dirige desde el análisis de la dimensión del discurso como práctica textual y en especial de las estrategias lingüísticas. Para llegar a la explicación de los elementos implicados en la elaboración del proceso de interpretación de los sistemas de significación, integramos en este nivel las dimensiones del discurso como práctica discursiva y social, en vinculación con el análisis histórico, lo que permite llegar a un proceso de reinterpretación de las representaciones sociales de grupos culturales diversos, sus implicaciones en las transformaciones de los contextos socioespaciales, en una dinámica dialéctica.

Referencias

- ABRIC, J. C. 2004. Las representaciones sociales: aspectos teóricos. In: J.C. ABRIC, *Prácticas sociales y representaciones*. México, Ediciones Coyoacán, p.11-32.
- BENVENISTE, É. 1974. *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI Editores, 218 p.
- BERGER, P.; LUCKMANN, T. 1999. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 240 p.
- BERIAIN, J. 1990. *Representaciones colectivas y proyectos de modernidad*. Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 255 p.
- DENZIN, N.K.; LINCOLN, Y.S. 2000. Part. IV: Methods of collecting and analyzing empirical materials. In: N.K. DENZIN; Y.S. LINCOLN, *Handbook of qualitative research*. Los Ángeles, Sage, p. 633-643.
- DURKHEIM, E. 2004. *Las reglas del método sociológico*. México, Edit. Colofón, 136 p.
- DURKHEIM, E. 2007. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México, Ediciones Colofón, 457 p.
- FOUCAULT, M. 1973. *El orden del discurso*. Barcelona. Fábula Tusquets Editores, 64 p.
- GEERTZ, C. 2005. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Gedisa, 387 p.
- HALL, S. 1997. *Representation: cultural representations and signifying practices*. London, Open University, 400 p.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R.; FERNÁNDEZ-COLLADO, C.; BAPTISTA LUCIO, P. 2007. *Metodología de la investigación*. México, McGraw Hill, 850 p.
- IBÁÑEZ GRACIA, T. 2003. Capítulo I: El giro lingüístico. In: L. ÍÑIGUEZ RUEDA (ed.), *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Editorial UOC, p. 21-42.
- ÍÑIGUEZ RUEDA, L. 2003a. Capítulo II: El lenguaje en las ciencias sociales: fundamentos, conceptos y modelos. In: L. ÍÑIGUEZ RUEDA (ed.), *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Editorial UOC, p. 43-82.
- ÍÑIGUEZ RUEDA, L. 2003b. Capítulo III: El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. In: L. ÍÑIGUEZ RUEDA (ed.), *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Editorial UOC, p. 83-123.
- JODELET, D.; GUERRERO TAPIA, A. 2000. *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. México, UNAM, 225 p.
- LAKOFF, G.; JOHNSON, M. 1998. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Ediciones Cátedra, 286 p.
- MARTÍN BARBERO, J. 2003. Transdisciplinarietà: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. In: CONGRESO INTERNACIONAL NUEVOS PARADIGMAS TRANSDISCIPLINARIOS EN LAS CIENCIAS HUMANAS, Bogotá, Disponible en: <http://www.debatecultural.org/Observatorio/JesusMartinBarbero2.htm>. Acceso el: 23/06/2011.
- MARTÍN ROJO, L. 2003. Capítulo VI: El análisis crítico del discurso: fronteras y exclusión social en los discursos racistas. In: L. ÍÑIGUEZ RUEDA (ed.), *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Editorial UOC, p. 157-189.
- MEYER, M. 2003. Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. In: R. WODAK; M. MEYER (comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa, p. 35-60.
- MILLÁN, J.; NAROTSKY, S. 1998. Introducción. In: G. LAKOFF; M. JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Ediciones Cátedra, p. 9-25.
- MOLINER, P.; RATEAU, P.; COHEN-SCALI, V. 2004. *Las representaciones sociales: práctica de los estudios de campo*. Francia, Presses Universitaires de Rennes, 230 p.
- MOSCOVICI, S. 1979. *Psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina, Huemul, 363 p.
- MOSCOVICI, S. 2001. *Social representations: explorations in social psychology*. New York, New York University Press, 313 p.
- ORTEGA RUBÍ, M. 2004. Representaciones sociales de la pobreza y las prácticas sociales: un estudio comparativo. In: M. ORTEGA RUBÍ, *Del pensamiento social a la participación: estudios de psicología social en México*. México, Sociedad Mexicana de Psicología Social/Univ. Aut. de Tlaxcala/UNAM, p. 193-207.
- PEÑA ZEPEDA, J.; GONZÁLEZ, O. 2001. La representación social: teoría, método y técnica. In: M.L. TARRÉS (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, Porrúa, p. 327-372.
- RODRÍGUEZ CERDA, Ó. 2003. Las representaciones sociales: entretreídos de la razón y la cultura. *Relaciones*, 93:83-95.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. 2003. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto, 341 p.
- RYAN, G.; BERNARD, H. 2000. Data management and analysis methods. In: N. DENZIN; Y. LINCOLN (ed.), *Handbook of qualitative research*. Los Ángeles, Sage, p. 769-802
- TAJFEL, H. 1984. *Grupos humanos y categorías sociales*. México, Herder, p.409
- THOMPSON, J.B. 1990. La metodología de la interpretación. In: J.B. THOMPSON, *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM-Xochimilco, p. 395-473.
- VALERA, S. 1997. Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12:17-30. <http://dx.doi.org/10.1174/021347497320892009>
- VAN DIJK, T.A. 2003a. Prólogo. In: L. ÍÑIGUEZ RUEDA (ed.), *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Editorial UOC, p. 11-16.

- VAN DIJK, T.A. 2003b. La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. *In: R. WODAK; M. MEYER (comp.), Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa, p. 143-177.
- VELA PEÓN, F. 2004. Un acto metodológico básico de la investigación social. *In: M.L. TARRÉS (coord.), Observar, escuchar y comprender: sobre la investigación cualitativa en la investigación social*. México, FLACSO/El Colegio de México/Porrúa, p. 63-95.
- VIDRIO, S. 2006. El análisis de las representaciones sociales y la lógica natural. *In: CONFERENCIA INTERNACIONAL DE REPRESENTACIONES SOCIALES Y FORMAS DE INTERACCIÓN: INDIVIDUO, GRUPOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES, VII, Guadalajara, 2004. Anais... Guadalajara, Jalisco*.
- WALLERSTEIN, I. 1999. El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social. *In: R. BRICEÑO LEÓN; H. SONNTAG (ed.), El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas, Nueva Sociedad/URCCH UNESCO, CENDES, p. 11-61.
- WODAK, R. 2003a. De qué trata el análisis crítico del discurso o ACD: resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. *In: R. WODAK; M. MEYER (comp.), Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa, p. 17-34.
- WODAK, R. 2003b. El enfoque histórico del discurso. *In: R. WODAK; M. MEYER (comp.), Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa, p. 101-142.
- ZEMELMAN, H. 1996. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México, El Colegio de México, 209 p.

Submetido: 30/08/2012

Aceito: 28/10/2012